

CHILENAS DE LA COSTA CHICA

HOMENAJE A LOS COMPOSITORES (I)





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto
Nacional de los Pueblos Indígenas

Dr. Gustavo Adolfo Torres Cisneros

Coordinador General de Patrimonio
Cultural y Educación Indígena

José Luis Sarmiento Gutiérrez

Director de Comunicación Social

CHILENAS DE LA COSTA CHICA

Homenaje a los compositores (I)

Pablo Eduardo Franco Romero

Ilustraciones

Luis Miguel Miranda Becerril

Diseño editorial

Andrea Fernanda Arvizu Martínez

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2023

ÍNDICE

Las chilenas	1
Indalecio Ramírez Rodríguez	14
Higinio Peláez Ramos	25
Glosario	38

**LAS CHILENAS:
CONFUSIÓN,
SOLIDARIDAD Y
MÚSICA**

LAS CHILENAS: CONFUSIÓN, SOLIDARIDAD Y MÚSICA

A principios del siglo XIX, la Corona Española sufrió una invasión por parte del imperio francés, comandando por Napoleón Bonaparte. Esto representó una oportunidad irrepetible para todos los pueblos de América que estaban subyugados por el Virreinato, y que llevaban en esa condición cientos de años. La noticia recorrió el mundo por mar y tierra, hasta llegar a oídos sudamericanos, y poco a poco aquellas colonias españolas fueron liberándose de la represión en la que se encontraban, para convertirse en repúblicas. Una de las primeras naciones en independizarse fue Chile y, bajo el ideal de que el resto de países pudieran seguir el mismo camino, Bernardo O'Higgins envió una escuadra a costas mexicanas, específicamente, al puerto de Acapulco.

Y así comienza el origen de las chilenas mexicanas, naciendo de la hermandad y camaradería entre soldados. Estas alegres canciones que brindan calidez al espíritu y al corazón, tienen una historia de lo más particular. Después de un pedido de ayuda, O'Higgins mandó embarcaciones a nuestro país con el objetivo de brindar el mayor apoyo posible al ejército insurgente, escribiendo lo siguiente:

Acaba de llegar un brigadier enviado por el gobierno patrio de México solicitando auxilio de armas y tropas, y asegurando que toda la costa, desde las inmediaciones de California a Acapulco, está en revolución. Las nuevas del orden que reina en Chile, los progresos de sus armas, sus victorias marítimas, todo lo ha convencido que este pueblo es el único que está en condiciones de conseguir su libertad. En efecto, después de que haya zarpado de Valparaíso la expedición sobre Chiloé, que he comenzado a preparar con el mayor sigilo, pienso auxiliar la costa de México con armas, oficiales y un par de buques de guerra.

Pero cuando llegaron, no esperaban para nada lo que estaban a punto de ver. Con las nubes disipadas, y aún directamente debajo de los rayos de sol, en la arena no se podía vislumbrar ningún rastro de españoles. Mientras que en el mar era la misma historia, parecía que los barcos peninsulares nunca habían estado ahí.

Al bajar de las embarcaciones chilenas, entre estas; dos fragatas, una corbeta, un bergantín y dos goletas, las tripulaciones se dirigieron a investigar qué estaba pasando, cuando se llevaron una gran sorpresa: los mexicanos estaban de buen humor. Y es más, estaban celebrando. ¿Pero por qué un pueblo destrozado bajo la violencia de interminables batallas se encontraría tan alegre? Fácil: porque la guerra había terminado. Así es, antes los traslados eran muy lentos y las noticias viajaban con la misma tardanza, así que para el día en el que arribaron al puerto de Acapulco, el 28 de febrero de 1822, la Independencia había sido consumada y declarada en México desde hace meses.



Pero no todo fue tan sencillo para las embarcaciones chilenas, y su recibimiento, en un inicio, no fue como esperaban. En su llegada a las costas del Pacífico, las tropas comandadas por Thomas Cochrane (un feroz oficial inglés que sirvió en la marina de varias naciones, incluso apodado *le loup des mers* o «el lobo de los mares» en español por los franceses) no tuvieron acceso inmediato al país, debido a una información falsa que decía que el capitán británico era en realidad un pirata. Después de resolver esa pequeña confusión, en la que incluso el emperador, Agustín de Iturbide, intervino enviando una carta dándoles la bienvenida y agradeciendo su apoyo, la escuadra sudamericana se dio cuenta de que México ya estaba independizado para entonces.

Y en el remoto caso de que todo esto no pareciera interesante, ahora sí comienza la historia de las chilenas. Se dice que las tropas enviadas por O'Higgins se unieron a las celebraciones que veían en la calle, trayendo consigo mismos su propia música y danza. Los ciento cinco marineros enviados desde el sur, bailaron

con regocijo al lado de los pobladores costeños, y les introdujeron la cueca, un tipo de música folclórica proveniente directamente de Chile que a su vez tomó inspiración de la zamacueca argentina.

Y así fue como los habitantes costeños escucharon por primera vez esta música que pronto adoptarían con total disposición. Después de un tiempo, Agustín de Iturbide agradeció a Cochrane y de paso también a O'Higgins, que se encontraba en Chile desde el inicio de esta travesía. Pero antes de que partieran les pidió un favor: que avisaran en el norte, específicamente en Baja California, que la colonia había sido vencida. Esta zona era de difícil acceso, tanto por la lejanía como por estar rodeada de un salvaje desierto desolador, por lo que la manera más sencilla de llegar ahí era navegando por el inmenso océano circundante. Cochrane aceptó y partió. Al final, a pesar de que no pudieron ser de apoyo con sus armas y buques, sí ayudaron con el poder de la palabra, y fueron una pieza importante para que el noroeste del país se enterara de la victoria. Es así cómo concluye su parte de la trama en esta historia.



Con el paso del tiempo, la chilena fue tomando identidad propia en nuestra nación, combinándose con sones sureños propios de la Costa Chica en Guerrero y Oaxaca. Al sol del día de hoy, a pesar de que su origen se debe a la fusión de culturas, es un género musical muy arraigado al folklore mexicano y cada vez se llena más de estilos indígenas y afrodescendientes. Su compás es muy tradicional y característico de ritmos tanto mexicanos como latinoamericanos en general, ya que las personas pueden zapatear, aplaudir y bailar en $6/8$ y a veces se alterna a $3/4$. En antaño, las melodías se transmitían puramente en instrumentos de cuerda, como la guitarra y el bajo quinto, incorporando incluso la intensidad de un violín y la dulzura de un arpa. En nuestros tiempos, la primera se mantiene, pero ahora es acompañada por la fuerza y vivacidad de los instrumentos de viento, que tan profundamente han calado en nuestra cultura popular. También se le añadió un requinto cuando los tríos de boleros sonaban por todo el país. Y, por último, tiempo después se incorporó una batería para dotar de aún más ritmo las canciones que tanto disfrutamos. La chilena

ha adquirido tanta personalidad gracias a las composiciones e interpretaciones en las comunidades indígenas y afro-mexicanas, que hoy en día su única semejanza con la cueca es prácticamente el compás y la forma de bailarse, pues sigue siendo con muchos saltos y pañuelos de colores.

La temática suele ser diversa. Aquellos que componen chilenas por lo regular hablan de la región que las vio nacer, me refiero a los estados de Oaxaca y Guerrero, principalmente la Costa Chica. Sus dulces palabras hablan del mar, las montañas, el cielo, etc. Pero también se abordan otros temas, muchas veces de carácter romántico. Aunque, a pesar de tener letras verdaderamente hermosas y capaces de enamorar a quien sea, estas canciones llenas de amor con frecuencia utilizan lenguaje en doble sentido con frases picarescas pero inundadas de alegría.

Algunos de sus mayores exponentes son el compositor Álvaro Carillo, creador de numerosos boleros que derritieron el



corazón de toda persona que los escuchara, como “Sabor a mí”. El autor oaxaqueño compuso la chilena “Pinotepa” que ha sido adaptada en diversas ocasiones y que recibe su nombre gracias a Santiago Pinotepa Nacional, lugar que vio nacer a las chilenas. También se encuentra Pepe Ramos “El Rey de las Chilenas”, quien recibió un reconocimiento por su extensa trayectoria a finales de 2021. Y por otro lado, Indalecio Ramírez Rodríguez e Higinio Peláez Ramos, que dedicaron toda su vida y carrera a preservar, crear y difundir la música regional de la Costa Chica, en especial la chilena y a quienes dedicamos esta primera publicación como un homenaje a sus prolíficas vidas. Por último, en tiempos recientes, otros compositores han seguido cargando con el centenario legado de esta bella música, adaptando las canciones a sonoridades más contemporáneas que logran atraer a públicos nuevos.

Las chilenas nacieron de un acto de hermandad, seguido de confusión y culminando con una celebración. Su música y sus letras nos llenan de alegría. Nos invitan a bailar sin preocuparnos

por el mañana. Nos encaminan a cantar como si nadie nos estuviera escuchando, pero rodeados de quienes más queremos. Sus melodías pueden ser disfrutadas por las comunidades indígenas, afro-mexicanas de la región, no existen contraindicaciones para su deleite. Las chilenas seguirán siendo escuchadas y adoradas por un largo tiempo, pues sus compases son el reflejo de la unión de culturas incluso en las situaciones más inesperadas.

**INDALECIO RAMÍREZ
RODRÍGUEZ: EL HOMBRE
DE LAS MIL CANCIONES**

INDALECIO RAMÍREZ RODRÍGUEZ: EL HOMBRE DE LAS MIL CANCIONES

Hace más de nueve décadas, el 19 de febrero de 1927, el señor Vidal Ramírez Guillén y su esposa Elisa Rodríguez Victoria le dieron la bienvenida a este mundo a su hijo Indalecio Ramírez Rodríguez. Dio su primer respiro en Igualapa, localidad ubicada en la Costa Chica de Guerrero, casa de varios géneros musicales como la chilena. Pero antes de que la música entrara a través de sus oídos hacia su corazón para no abandonarlo nunca más, en sus primeros años el joven Indalecio trabajó en el campo junto a sus padres y tíos, y también practicó el oficio de la albañilería. Todo esto en su pueblo natal, en donde radicó varias primaveras.

Pero fue en Azoyú, pueblo aledaño a Igualapa y que también forma parte de la Costa Chica guerrerense, que un Indalecio de muy temprana edad (doce años aproximadamente) comenzó a tomar clases de música con don Constancio Guevara, a quien llamaban el maestro Tancho. Con él aprendió solfeo y también a hacer brillar una guitarra. Este último instrumento era el predilecto de su padre Vidal, que también era un maestro, pues era un gran músico y compositor. Él también era originario de la Costa Chica, pero de Ometepec, y vivió más de ochenta años. De su mente surgieron chilenas como La Talapeña y La Consejera. Durante ese tiempo su hijo lo escuchaba mucho cada día, y sobre el resto de géneros, le gustaban los boleros. Es por esto que pronto compondría sus primeras canciones a la edad de 17 años, las cuales se perdieron con el transcurrir de los tiempos, pero eso no impidió que el músico ascendente siguiera escribiendo.

En los años 50s Indalecio se desplazó hacia la tierra natal de su padre, ahí comenzó a tocar en vivo, tanto composiciones



propias como ajenas, con orquestas del lugar en distintas fiestas y celebraciones. Es ahí en dónde conocería a su futura esposa, Esperanza López Castillo. Hermana de Soledad Noriega Castillo, que a su vez estaba casada con Salvador Añorve. Con ella trajo a tres hijos al mundo: Rosa Elia, Manuel y José Antonio.

También en Ometepec, Indalecio Ramírez visitaba de forma regular un billar llamado “Salón Rojo”, que era propiedad del mencionado Salvador Añorve, quien por su parte mantenía una estrecha relación con otro hijo pródigo de la Costa Chica: Álvaro Carrillo. El ingeniero agrónomo, originario de Cacahuatpec en Oaxaca, solía visitar constantemente Ometepec, y fue Salvador Añorve quien los presentó a ambos. De este suceso, nacería una impresionante mancuerna musical y, sobre todo, una gran amistad.

Tiempo después, en 1957, cuando el compositor ya contaba con tres décadas en su haber, se realizó un concurso en el Salón de Actos de Palacio de Gobierno, en la capital del estado de

Guerrero. Ahí mismo se encontraba como director de prensa el periodista Raúl Velasco Vázquez, y también el general Raúl Caballero Aburto, en su primer año gobernando el estado. Indalecio ganó no solo el tercer lugar con su composición Igualapa, sino que también obtuvo el galardón al primer lugar por su chilena El Indio Suriano. Al finalizar el evento, y para celebrar, Indalecio se fue junto a otras personas al centro nocturno “La Teté”.

Inspirado por Álvaro Carrillo, el cantautor guerrerense se mudó a la Ciudad de México tan solo once días antes de su cumpleaños, el 8 de febrero de 1960. Ahí, recibió ayuda de Pedro de la Cruz, pues se hospedó en su casa (en donde ya habían estado otros personajes, entre ellos el mismísimo Álvaro), y también del cancionero oaxaqueño, que le mostró su apoyo en todo momento. Se frecuentaban muy seguido, logrando que creciera su amistad y su admiración mutua. Fue dos años después, en 1962, que el Indio de Igualapa (como solía llamarse a sí mismo) grabó su primera canción: Rosa Negra. En compañía del maestro Ca-

rrillo, se dirigió a la compañía discográfica RCA Víctor, y su ópera primera fue interpretada por el trío Los Andariegos en un disco de 45 revoluciones. Es a partir de entonces donde comienza su carrera artística de manera profesional, pues recibió 300 pesos por dicha obra.

Fue en esta disquera en donde tuvo la oportunidad de conocer a Mariano Rivera Conde, uno de los directores artísticos más grandes del país. Con tan solo mencionar que descubrió o estuvo involucrado con talentos de la talla de José Alfredo Jiménez, Marco Antonio Muñoz, Crí-Crí, Los Tres Ases, Jorge Negrete, Pepe Jara, Agustín Lara o el propio Álvaro Carrillo, entre muchos otros, podemos darnos idea del extraordinario “olfato” que tenía este hombre para cazar talentos. Unos pocos años después, pudo escuchar su canción *Quítame los ojos* siendo interpretada por Leticia Julián, y también *Una limosna*, otra composición de su autoría, que fue grabada por el Dueto Miseria, conformado por Gilberta Valenzuela y Pepe Jara.



El maestro Ramírez siguió cosechando éxitos, sonrisas y amistades a lo largo de su vida. En incontables ocasiones recibió premios y reconocimientos de parte de distintas instituciones y lugares, como Televisa y diferentes compañías disqueras. El 27 de abril de 1988, el Estado de Guerrero y la SACM (Sociedad de Autores y Compositores de México, en donde fungió como Vocal del Comité de Vigilancia desde 1999), le otorgaron, entre otros diplomas y trofeos, la medalla Agustín Lara por su extensa carrera, una presea muy importante y codiciada, dada solo a miembros de alto nivel. El 8 de agosto de 2009, en su natal Iguala, se celebró una festividad en su honor que congregó músicos e intérpretes de la Costa Chica guerrerense y oaxaqueña, que festejaban al astro musical. Un año después, en octubre de 2010, recibió un reconocimiento por sus cincuenta años de trayectoria, de parte también de la SACM.

Según sus propias palabras, sus géneros favoritos son: “El bolero, el bambuco, el vals peruano, el pasillo ecuatoriano; lo cul-

tivo mucho, me gusta. ¿Por qué? Porque yo lo aprendí aquí, en la Costa”. El mismo maestro comentaba que en su medio siglo de carrera había escrito más de mil canciones, aunque obviamente era imposible grabarlas todas, y seguía componiendo más y más.

Indalecio Ramírez Rodríguez abrió sus ojos por última vez el 18 de abril del 2015, dejando atrás un legado enorme de música y letras que penetraron en lo más profundo del firmamento mexicano. Pero sobre todo, con su partida nos deja una vida llena de alegría, amistades longevas, logros y éxitos deslumbrantes, conciertos por montones y muchas canciones costeñas.



HIGINIO PELÁEZ
RAMOS: EL HIJO
DE LA COSTA
CHICA

HIGINIO PELÁEZ RAMOS: EL HIJO DE LA COSTA CHICA

Existen personas que dedican toda su vida a una sola causa. Puede ser a la naturaleza, a la política, a la filantropía, al arte, o a la música, como es el caso del hombre del que se hablará hoy. Higinio Peláez Ramos fue un músico, compositor, y promotor de la música de la zona en la que nació y creció: la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero. Durante décadas se empeñó en promover, interpretar y difundir las sonoridades costeñas como sones, jara-bes y palomos, pero sobre todo lo hizo con las chilenas; un género con un origen muy particular que poco a poco fue adoptado por las personas indígenas y afromexicanas de ambos estados del sur del país.



Higinio nació un 11 de enero de 1932 (aunque en realidad solo fue registrado ese día porque a su papá no le gustó el nombre que le correspondería, según el calendario, a su verdadera fecha de nacimiento el 7 del mismo mes, siendo Luciano dicho nombre y prefiriendo Higinio, que era de acuerdo al 11) en Cacahuatepec, Oaxaca. Hijo de José Peláez Valverde, de Huajintepec, Guerrero, y de Herminia Ramos Salazar, oaxaqueña oriunda de Camotinchán. Además, tuvo dos hermanos y tres hermanas. Puede que la música viajara en la sangre del pequeño Peláez Ramos desde que naciera, o incluso antes de abandonar el vientre, pues sus padres solían cantar y tocar instrumentos de cuerda, como el violín, el bajo quinto y, claro está, la guitarra. En sus propias palabras, él mismo describió su relación con la música:

Desde mis cuatro años de edad (en Cacahuatepec), cuando Vidal vino, invitado por don Jesús Zaragoza, a construir el primer hotel que se conociera en este pueblo; mi señor padre, le invitó alojamiento en nuestra casa, donde los domingos

se dedicaban a tocar y cantar en compañía de los de casa, y visitantes que también saben hacerlo; en los visitantes se podían ver clarinetes, cornetines, sopranos, violines, batería y, cuatro bajos quinto. De este modo, considero que mi despertar se hace y entre la música lo que más me atrae es la chilena. Por todo esto, tengo el alma impregnada del retumbar de los instrumentos creadores de este género: bajo quinto y guitarra sexta acústica. Porque en mi calidad de penche, tuve que acompañar a mi papá en su recorrido por la Costa Chica reparando armas de fuego; es que, sin proponérmelo, conocí a muchos bajoquintistas (sobre todo afrodescendientes), que los domingos se juntaban con él, a darle a la cantada, donde el repertorio se componía de música romántica de la época, corridos en tono menor, palomos y, nuestra siempre chisporroteante chilena.

Su madre falleció cuando él era muy pequeño todavía, por lo que convivió sobre todo con su padre ayudándole a limpiar

y reparar armas. Es por esta razón que, aunque estudió durante un tiempo en la escuela primaria Rodolfo Damos Añorve en Huajintepec, no pudo terminarla ya que, al igual que muchos infantes de esa época, su labor estaba en servir a su padre. Estas condiciones hicieron de Higinio un autodidacta pues, siendo aún un niño, aprendió el oficio de la agricultura al sembrar maíz, ajonjolí y otros cereales más. En su adolescencia y tiempo después, también trabajó como albañil, carpintero, molinero, ebanista e incluso como operador de una sala de cine. Esto en diversos lugares de la costa sur, como Putla, Pinotepa Nacional y Acapulco.

A la par, mientras realizaba trabajos de toda índole en varias localidades distintas, también aprendió a tocar muchos instrumentos, pues la música nunca dejó de sonar para él. Después de un tiempo logró ejecutar sonoridades melodiosas en la trompeta, batería y, como no puede ser de otra manera, la guitarra también. Además de que cantaba y componía también. Y no fue autor solamente de sus queridas chilenas, sino que también llegó a componer boleros y cumbias.

Formó, fue parte y fundó varios proyectos, bandas y grupos musicales con la misión de preservar la música de la Costa Chica. En 1962 creó el dueto Las Costeñitas, que constaba de sus hijas y, en ocasiones, amigas de ellas. Tuvo varias formaciones a lo largo del tiempo, pero alcanzaron tanta relevancia, a pesar de su corta edad, que incluso harían apariciones en radio y televisión a lo largo del país. En ese mismo año estuvo viviendo en Acapulco, lejos de su amada Costa Chica, por lo que echaba de menos los palomos, jarabes y sobre todo las chilenas del lugar que lo vio nacer y crecer. Es así que decide junto a su pareja, Fidela Vera, grabar las canciones de estos géneros, sobre todo el último, para poder llevarlo al resto del estado y de México también. Higinio aseguraba que no había ningún material previo, por lo que es por esas mismas fechas que decide grabar una primera canción que no vería la luz del día hasta dentro de trece años después, en 1975.

Es en ese mismo año que el 24 de abril funda la orquesta Los Multisónicos de Juan Morales, dirigida por él mismo y en compañía

de su ahora esposa doña Fide. Ambos contrajeron matrimonio un lustro atrás exactamente el mismo día en el que Higinio celebraba su cumpleaños, el 11 de enero de 1970. La razón del nombre se debe a que Higinio Morales, tocayo de Peláez Ramos y padre de Juan Morales, formaba parte de la banda local de Huajintepec y un día, le regaló su trompeta al joven Higinio, para que pudiera practicar y dedicarse a la música (cosa que hizo, aprendiéndose las canciones de oído y practica ya que, como se mencionó antes, era autodidacta, y uniéndose a ellos tiempo después). Es así que, en un acto de aprecio al músico y respeto hacia su descendencia, decide llamar al grupo de esa forma. Cosa que cambiaría después de un tiempo, cuando la agrupación comenzó a separarse, pasando a llamarse Los Multisónicos de Higinio Peláez.

Con ellos grabó un increíble total 73 de discos de larga duración, también conocidos como LP por sus siglas en inglés (long play) con el nombre de Fandango Costeño. Pero la ambición de Higinio no terminó ahí, pues la música siempre lo llamaba a más.



Formó parte del grupo Banda Costa Chica y también del Grupo Dazonera. Junto a su esposa funda el grupo Los Andariegos, un dueto lleno de amor y alegría, pues el matrimonio (cuya historia comenzó en Pinotepa Nacional, huyendo disfrazados de la familia de Fidela para poder casarse) parecían una sola persona, siempre tratándose con cuidado y con cariño.

Higinio nunca dejó de trabajar. Durante toda su vida y a lo largo del país dio presentaciones en vivo como conciertos y pláticas, muchas veces en lugares del renombre de la UNAM y el INBA. En 2002 apareció en el canal Once, en 2006 se presentó en el homenaje, en Cacahuatpec, a su amigo Álvaro Carrilo, en 2009 escribió para un periódico de Pinotepa Nacional y conducía un programa de radio en Ometepec, ambas localidades de Oaxaca y Guerrero respectivamente, los dos grandes estados protagonistas de la Costa Chica.

Su última aparición pública fue el 22 de octubre del 2011 como jurado en la edición número 28 del Festival de la Chilena en Santiago Jamiltepec, en Oaxaca. Él asistía cada año sin falta, pues se trataba de una celebración que juntaba a dos de los amores de su vida: las chilenas y Oaxaca, su tierra natal. En esa ocasión pudo ver con júbilo a varios amigos suyos de Acapulco y Ometepe. El artista venía sintiéndose mal desde hacía tiempo atrás, por lo que lo llevaron a la Ciudad de México donde finalmente abandonaría su forma corpórea la madrugada del 2 de noviembre del mismo año, debido a una afección del corazón.

Compartió su amor por la música con sus hijos e hijas, logrando que incluso varios de ellos dedicaran su vida a ésta. Fue autodidacta en todo sentido y tuvo muchísimas labores a lo largo de su estancia en este plano terrenal. Promovió y difundió la música costeña, en especial las chilenas. Su casa siempre estaba abierta para amigos compositores como Álvaro Carrilo y Vidal Ramírez, así como para cualquier persona que quisiera entrar.

Amó a una sola mujer hasta el final de sus días y, por último, abandonó este mundo amando también a su familia, sus amistades y la música. Así fue la vida de Higinio Peláez Ramos, quien dejó un gran vacío en la Costa Chica con su partida.



GLOSARIO

Autodidacta. Ser autodidacta es una cualidad o habilidad que describe a una persona que se enseña a sí misma de manera independiente, sin depender necesariamente de un maestro, instructor o un sistema educativo formal para adquirir conocimientos y habilidades. Los autodidactas son capaces de aprender por su cuenta, utilizando los recursos disponibles y fuentes de información que estén a su alcance.

Bajo quinto. Es un instrumento musical tradicional de América Latina, especialmente popular en países como México, Colombia y Venezuela. Es parte de la familia de los instrumentos de cuerda y se utiliza comúnmente en la música tradicional de la región. El bajo quinto tiene cinco cuerdas y un cuerpo similar al de una guitarra, pero con un tamaño más grande. A menudo se le llama “bajo” debido a su papel en la sección rítmica de una banda o grupo musical.

Cacahuatpec. Es un municipio en el estado de Oaxaca, en México. Se encuentra en la región suroeste de México, cerca de la costa del océano Pacífico.

Chilena. La “chilena” en la Costa Chica de México se refiere a un estilo de baile tradicional y música típica que se practica en la región costera del estado de Guerrero, específicamente en localidades como Ometepec, Ayutla, Tlacoachistlahuaca y otros lugares cercanos. La chilena es una expresión cultural arraigada en la identidad de la población afrodescendiente de esta región y combina elementos musicales, coreográficos y culturales únicos.

La chilena se caracteriza por su música, que suele ser interpretada con instrumentos tradicionales como la guitarra, la jarana y otros instrumentos de percusión. La música es alegre y rítmica, con letras que a menudo

hablan de la vida cotidiana, la naturaleza, el amor y las costumbres de la región. El baile de la chilena es una parte integral de esta tradición cultural y se realiza en parejas. Los bailarines ejecutan pasos y movimientos coordinados al ritmo de la música, a menudo acompañados de movimientos sensuales y giros que reflejan la influencia de la cultura africana en esta danza.

Compositor. Un compositor de canciones es una persona que crea, escribe y/o arregla música y letras para producir obras musicales originales. Estos artistas son responsables de concebir, diseñar y dar forma a la música que luego se interpreta y se convierte en canciones.

La labor del compositor de canciones y música implica una combinación de habilidades creativas, técnicas y artísticas. Deben comprender la teoría musical, tener conocimientos sobre instrumentación y orquestación, y poseer la capacidad de expresar emociones y contar historias a través de la música y las letras.

Costa Chica. La Costa Chica es una región geográfica y cultural ubicada en la costa del Pacífico en el sur de México. Se extiende a lo largo de los estados de Guerrero y Oaxaca, y es conocida por su diversidad étnica y cultural.

La Costa Chica es hogar de varias comunidades indígenas, incluyendo a los afrodescendientes que han vivido en la región durante generaciones. Uno de los grupos étnicos más prominentes en esta región son los afromexicanos, quienes tienen una rica herencia cultural. La influencia africana es evidente en la música de la Costa Chica.

Disco de 45 revoluciones. Un disco de 45 revoluciones, comúnmente conocido como “disco de vinilo de 45 RPM” o simplemente “vinilo de 45”, es un tipo de disco de vinilo utilizado para reproducir música. La abreviatura “RPM” significa “revoluciones por minuto” y se refiere a la velocidad a la que gira el disco cuando se reproduce en un tocadiscos.

Discos de larga duración (LP). Los discos de larga duración, comúnmente abreviados como LP (que proviene de “Long Play” en inglés), son un formato de grabación de audio que se utiliza principalmente para la música. Estos discos son conocidos por su tamaño de 12 pulgadas de diámetro (aproximadamente 30 centímetros) y por su capacidad para almacenar música en un formato analógico. Los LP se reproducen en tocadiscos y utilizan una aguja para leer las ranuras grabadas en la superficie del disco. Los LP ofrecían una experiencia de escucha de alta calidad y permitían a los artistas y las bandas lanzar álbumes completos con múltiples pistas.

Disquera. Una compañía discográfica, también conocida como compañía discográfica o sello discográfico, es una empresa que se dedica a la producción, promoción, distribución y comercialización de música grabada. Estas compañías desempeñan un papel en la industria musical al brindar a los artistas la infraestructura y los recursos necesarios para llevar su música al público.

Dueto. Un dueto en música es una composición o una interpretación musical en la que participan dos cantantes o músicos, generalmente en colaboración. Pueden ser dos voces, dos instrumentos, o una combinación de ambos. Los duetos son una forma popular de hacer música y pueden presentarse en diversos géneros musicales. En un dueto, los dos

artistas pueden cantar juntos en armonía o tomar turnos para interpretar partes específicas de la canción. Los duetos a menudo exploran temas líricos que involucran interacción, diálogo o relaciones entre los dos intérpretes, lo que agrega profundidad emocional a la canción.

Género musical. Es una categoría o clasificación que se utiliza para agrupar obras musicales con características similares en términos de estructura, estilo, instrumentación, ritmo, temática y otros elementos que definen su sonido y su identidad. Los géneros musicales son una forma conveniente de organizar y describir la diversidad de la música en el mundo, ya que permiten a las personas identificar y comunicar qué tipo de música están escuchando o creando.

Igualapa. Localidad que se encuentra en la parte sur del estado de Guerrero, en la costa del Pacífico mexicano. Está situado aproximadamente a unos 190 kilómetros al sureste de Acapulco, la ciudad más grande de Guerrero, y a unos 50 kilómetros al este de Ometepe, otro municipio importante en la región. La geografía de Igualapa incluye tanto zonas costeras como áreas montañosas. La historia de Igualapa se remonta a la época prehispánica, cuando estaba habitada por pueblos mixteco y amuzgo, que en la colonia recibieron la influencia de los afrodescendientes.

Ópera primera. Una “ópera prima” en música se refiere a la primera obra completa de un compositor. La ópera prima de un compositor es importante porque a menudo marca el inicio de su carrera y puede establecer su reputación en el mundo de la música.

Sociedad de Autores y Compositores de México. La Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM) es una organización sin fines de lucro que se dedica a proteger los derechos de autor de los compositores y creadores de música en México. Fue fundada el 30 de octubre de 1945 y es una de las sociedades de gestión colectiva más importantes de América Latina.

La SACM tiene como objetivo principal velar por los intereses de sus miembros, que son compositores, letristas, músicos, arreglistas y editores de música. Esta sociedad se encarga de administrar y recaudar los derechos de autor de sus miembros cuando su música es utilizada en diferentes medios, como la radio, la televisión, conciertos, grabaciones, películas y otros usos públicos.

Solfeo. El solfeo es un sistema utilizado en la música para enseñar y aprender las notas musicales y sus relaciones en el contexto de una escala musical. También se refiere a la práctica de cantar las notas musicales usando sílabas específicas para representar cada nota. El solfeo se utiliza comúnmente en la educación musical y es una herramienta fundamental para los músicos, especialmente para aquellos que tocan instrumentos de cuerda y viento.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2023

